

siempre que éstas pretendan sustraerse a la obediencia de un Pontífice pertinaz; incluso de la espada puede servirse el gobernante como medida contra un Pontífice semejante. Con celo singular trata Febronio de hacer sospechosos y aborrecibles al Estado las órdenes y los religiosos, máxime los jesuitas, difundidos por todas las naciones a manera de ejército protector de las ambiciones romanas.

Hontheim estaba ciegamente persuadido de la exactitud y bondad de su sistema religioso (1). Lo que para él no había sido al principio más que una idea seductora, la de la Iglesia galicana, cree él haberlo reconocido con el auxilio de los medios del nuevo método positivo teológico, como la imagen de la Iglesia, en las cuatro o cinco primeras centurias. En realidad le faltaba el genuino sentido histórico, el cual sabe penetrarse del espíritu de la época y juzgar de leyes y constituciones según las exigencias de los pueblos y de los tiempos (2). Hallábase dominado por el «humano criterio de que un determinado círculo de derechos dentro del cual habrán de moverse el Pontífice y los obispos, cuadraba a todos los grados de civilización y no le pasó por la mente que las mismas decretales pseudoisidorianas admiten una aclaración histórica» (3).

Con verdadera ansiedad aguardaba Hontheim a sus sesenta y dos años la eficacia de su obra (4). El editor fué obligado a guardar el más riguroso sigilo sobre la persona del autor. El manuscrito fué copiado en Francfort bajo la tutela de un eclesiástico y sólo dicha copia fué entregada a la imprenta. El autor había renunciado de intento a su atildado estilo latino para no delatarse a sí mismo con él (5).

Gran parte del extraordinario revuelo (6) que suscitó el libro

(1) Constantemente protesta de sus religiosos designios; un santo no podría escribir de otro modo que él lo hace en una carta a su intermediario en Francfort poco antes de aparecer la obra: *Le Seigneur pourvoira au succès suivant sa divine volonté et les dessins impénétrables qu'il peut avoir sur son Eglise* (*Journal von und für Deutschland*, 1791, I, 355).

(2) Este reproche junto con las siguientes citas de Möhler, *Kirchengesch.*, III, 295-297.

(3) Cf., por ejemplo, «Fragmente aus und über Pseudo-Isidor» de Möhler en sus *Gesammelten Schriften und Auffätzen*, I (1839), 348 ss.

(4) De esto dan testimonio las cartas de Hontheim del tiempo de la impresión, publicadas en el *Journal von und für Deutschland*, 1791, I, 354 ss.

(5) Krufft, loco cit., 257. De suerte que este artificio despistó por largo tiempo al mismo nuncio; v. sobre ello más adelante, pág. 105.

(6) *Nullus Febroniano liber exstitit a multo tempore fortunatior, confiesa el Antifebronius vindicatus*, I (1771), 3.

se debió precisamente al misterio de su origen. El primer juicio crítico que sobre él apareció con sorprendente prontitud el 26 de septiembre de 1763 (1), habla ya del autor presentándolo como un «muy distinguido miembro de la Iglesia católica romana de Alemania». Mas el general entusiasmo con que fué saludada la obra puso de manifiesto súbitamente toda la callada aversión que contra la curia romana había prendido en las cortes y en los gobiernos, en las universidades y en la publicidad literaria. A los gabinetes políticos servía Febronio con su doctrina acerca de la superioridad del Estado sobre la Iglesia y por sus ataques contra las órdenes religiosas y el monacato. La obra se difundió por muchos países de Europa (2). En España tomó por su cuenta el propio Consejo de Castilla una reimpresión de la obra sufragando él las costas. En Portugal, donde también vió la luz una traducción, fué citada la obra en un edicto real contra los jesuitas, y un obispo que compuso una circular manuscrita contra Febronio pagó en la cárcel su osadía (3). En Francia aparecieron traducciones en 1766 y 1767. También en Venecia vió la luz una edición bajo los auspicios del Senado; la traducción italiana de 1767 fué objeto de un privilegio concedido por treinta años y a ella podía la gente abonarse en todas las sacristías. El duque de Módena desterró del territorio a su bibliotecario, el jesuita Zaccaria, cuando éste publicó en 1767 su *Antifebronio*. Incluso el gobierno austríaco prestó su favor a la obra (4) y en los Países Bajos habsburgueses gozó de la protección de los más altos dignatarios.

Entre los católicos alemanes desencadenó Febronio una ola de literatura hostil al Pontífice, la cual, unida al espíritu dominante de la época, produjo un desvío religioso entre los intelectuales. En el campo teológico nació una escuela canonista de ideología febroniana (5). Pero a la vez se formó también en Alemania y fué robustecida por Italia una importante reacción (6) cuyas publicaciones adquirieron considerable amplitud y vuelo incluso bajo el pontifi-

(1) en el núm. 116 de *Göttingischen Anzeigen von gelehrten Sachen*, II, 937 ss. Sobre las primeras conversaciones cf. Zillich, *Febronius*, 34 s., 37 ss.

(2) Lo siguiente según Krufft, 264 s.

(3) Marx, V, III, n. 1, según una correspondencia del periódico francés de Leiden, 1769.

(4) Cf. más adelante. El «Antifebronius» de Zaccaria fué a parar al índice de libros prohibidos, de Austria; v. Sommervogel, *Bibliothèque*, VIII, 1408.

(5) Cf., por ejemplo, *Hist. Jahrbuch*, XLIV, 233 ss.

(6) Werner, 220 ss.; Scheeben en el *Katholik*, XLVII (1867), 1, 166.

cado de Clemente XIII (1). Rompió el fuego el anciano canónigo de San Agustín Eusebio Amort, el cual compuso una obra contra Febronio; aquel mismo año siguió el jesuita de Heidelberg José Kleiner; y el siguiente año de 1765 fué portador de tres refutaciones, debidas a diversos religiosos, así como del juicio condenatorio de la universidad de Colonia. A partir de 1766 terciaron también en la lid otros países católicos, principalmente Italia, por medio del antigalicanista Pedro Ballerini y del *Antifebronio* de Zaccaria (2). En los mismos confines de la galicana Francia no fué excesiva la autoridad que adquirió la obra hontheimiana, según el testimonio de la asamblea del Clero de 1775 (3).

Inesperadamente ocurrió que la obra, la cual por cierto se amparaba con el pretexto de servir a los ideales de la unión religiosa, no despertó el menor interés entre los círculos protestantes (4). Como orientación de una nueva unión fué repudiada casi generalmente; en cambio fué saludada como confirmación de los ideales protestantes acerca del pontificado (5). El primer adversario de Febronio fué precisamente un protestante, el profesor de Leipzig Carlos Federico Bahrck. Más tajante fué todavía la repulsa dada por la corriente racionalista (6). Entre los protestantes hubo profundos pensadores que penetraron con perspicaz visión el carácter francamente contradictorio de la obra. Significativo es el juicio de Lessing transmitido por Jacobi: el libro es una descarada adulación a los soberanos, pues todos los argumentos esgrimidos contra las prerrogativas pontificias tendrían mucho más valor lanzados contra los mismos soberanos (7).

(1) Más datos en Mejer, 83 ss.; Gla, Repert. der kath. theol. Literatur, I, 2, 551 ss.

(2) Pesaro, 1767. El prólogo de Zaccaria dedicado al Papa es la antítesis del de Febronio; su disposición de ánimo está admirablemente expresada en su entusiasta conclusión (440 ss.).

(3) Marx, V, 112 s.; Mejer, 104.

(4) Zillich, 43 ss.

(5) En las *Nova Acta eruditorum* (Leipzig, 1764, 1) se dice: *Ab ipsis sane Lutheri temporibus nemo extitit, qui in medio quasi coetus Romani gremio contra abominandos illius abusos et vanam pontificis potestatem tam intelligenter, cum tanto lectionis et doctrinae apparatu, tam denique fortiter disputavit.* Citado así exactamente por Zaccaria, *Antifebronius vindicatus*, I, 5, mientras que Krufft (en Mejer, 266) ofrece el comienzo modificado: *A plus uno saeculo!*

(6) *Allg. Deutsche Bibliothek*, II, (1766), 176 ss., al comienzo una efigie de Hontheim con una de sus más temerarias frases de su obra; el editor Fr. Nicolai le envió copias con un lisonjero escrito adjunto (Marx, V, 116).

(7) Fr. H. Jacobi, *Werke*, II, 334 ss. Cf. el juicio de Jacobi, *ibid.*, 401 s.

Los esfuerzos realizados por Roma para contrarrestar las perniciosas consecuencias del libro llenan los tres últimos pontificados del siglo. Con anterioridad a la aparición de la obra, el 28 de agosto de 1763, recibió ya el nuncio de Colonia, Lucini, noticias de la impresión que se realizaba en Francfort de una obra escrita por un prelado, la cual contenía duras diatribas contra la Santa Sede. El nuncio cursó inmediatamente la noticia a Roma haciendo notar que para él no había duda de que el autor era el obispo auxiliar de Tréveris, auxiliado quizá por Neller (1). En la feria de San Miguel, pues, fué públicamente divulgado el Febronio (2). El 18 de septiembre remitió Lucini un ejemplar al secretario de Estado del Papa, si bien en tal ocasión abrigaba serias dudas sobre la paternidad de Hontheim: el libro hace casi la impresión, decía, como si procediera de un protestante y en nada responde a la índole del obispo auxiliar de Tréveris. Con todo, la sospecha siguió condensándose notoriamente sobre la persona de Hontheim. Sólo Lucini pensó en un discípulo del canonista wurzburgués Barthel (3) y luego en el benedictino Oberhauser. En una carta del 5 de noviembre habló el nuncio a Hontheim de las sospechas que sobre él recaían y le pidió una retractación. Tal fué la ocasión para que Hontheim negase en los periódicos su paternidad. Lucini y Torrigiani se dieron por satisfechos; volvieron luego a surgir nuevas presunciones sobre la persona del autor y en su búsqueda siguió aún largo tiempo Lucini palpando a tientas en la oscuridad (4).

Por decreto del 27 de febrero de 1764 fué lanzado el libro al Índice de Roma (5). Sin embargo, Clemente XIII no se dió con ello por satisfecho, sino que a mediados de marzo expidió sendos breves a todos los obispos alemanes exhortándoles a declararse enérgicamente contra el libro (6). A todos estos breves los informa un

(1) Lucini a Torrigiani el 28 de agosto de 1763, en Cardauns, *Entdeckung des Verfassers des «Febronius»*, 729.

(2) \**Relazione della negoziaz. di Msgr. Oddi* (1764), c. 16, *Nunziat. di Germania*, 721, f. 123, *Archivio segreto pontificio*.

(3) Sobre él v. *Katholik*, LI (1871), I, 543 ss.; *Allg. Deutsche Biographie*, II, 103.

(4) Cardauns, 730 ss.

(5) El decreto fué impreso junto con otros similares el 28 de febrero de 1764 y el 1.º de marzo fijado en público. \**Nunziat. di Germania*, 652, loco cit.; Reusch, *Index*, II, 941.

(6) \*El 14 de marzo a Tréveris, Wurzburg, Speier, Constanza, Freising; el 15 a Maguncia, Salzburgo, Viena, Colonia; el 17 a Hildesheim, Paderborn, Praga,

mismo espíritu: el ataque era de tal naturaleza que si posible fuera peligraría la Iglesia hasta en sus fundamentos. El Papa aludió al triste destino de aquellas iglesias cuyos prelados se forjaban ilusiones de medros personales en poder y valimiento con la depreciación de la autoridad pontificia. El autor del libro, se lee en dichos breves, ha recopilado todas las acusaciones de los enemigos de la Iglesia y, para no ser menos que ninguno de los que le han precedido, ha puesto de su parte el aglutinante de la insensatez y fatuidad. La obra no servirá, dice, para convertir a los herejes y sí, por cierto, para anegar a los católicos en un mar de confusión, mayormente en una época en que todos los incrédulos son presa de enfurecida cólera contra el obispo de Roma.

Los breves pontificios fueron parte entregados por Oddi, nuncio extraordinario en la dieta electiva de 1764 celebrada en Francfort (1), y parte directamente expedidos; pero no hallaron, ni con mucho, aquella acogida que en Roma se había deseado. Muchos obispos no se resolvieron sino perezosa y tardíamente a transmitir y ejecutar la prohibición. La mayor parte quisieron primero estar a la expectativa hasta que no precedieran con el ejemplo los príncipes electores eclesiásticos, y éstos estaban pendientes de la actitud que se adoptara en Maguncia, que era la diócesis a la cual pertenecía el lugar de la impresión (2). Mas allí se fueron dando largas al asunto con varios pretextos; como que las prohibiciones pontificias eran sin más ciegamente obedecidas en Alemania y que era cosa inusitada el que las diócesis repitieran semejantes prohibiciones (3). El nuncio Oddi tomó entonces por su cuenta al arzobispo de Emmerich José von Breidenbach y le demostró que los principios febronianos eran no sólo ofensivos a la Santa Sede, sino también lesivos a los derechos e intereses de las iglesias alemanas. De este

Ausburgo, Görz, Trento; el 19 a Eichstätt; el 24 a Olmutz. Epist. VI, f. 228 ss., *Archivo secreto pontificio*. Más todavía sobre ello en Nunziat. di Germania, 652, f. 126 ss., *ibid.*; Bull. Cont., III, 860 s., 879, 887, 895, 933, 1028; Zaccaria, *Anti-febronius vindicatus*, I, 27 ss.

(1) Así al arzobispo de Tréveris el 21 de mayo de 1764; v. Weech, 49.

(2) \*Relazione della negoziata di Msgr. Oddi (1764), Nunziat. di Germania, 721, f. 123, loco cit.

(3) \*I Ministri andavano in varie guise eludendo le premure di Monsignore, ora allegando non costumarsi di fare nelle curie ecclesiastiche di quelle contrade simili proibizioni di libri, ora adducendo che le proibizioni di Roma vengono in Germania ciecamente ammesse, nè esservi bisogno di ulteriori pubblicazioni da farsi dagli ordinari. *Ibid.*, f. 124.

modo consiguió de la vicaría general un decreto, fechado el 21 de mayo de 1764, según el cual por precepto del elector había de ser extirpado el libro en toda la diócesis y castigado todo intento de imprimir suplementos o traducciones del mismo. Para los súbditos tanto eclesiásticos como seculares de Francfort debía revestir aún mayor rigor esta prohibición (1). En la archidiócesis de Colonia varios eclesiásticos habían presentado juicios aprobatorios del Febronio, de suerte que el elector quiso examinar primero personalmente la obra. A instancias del nuncio Lucini, el 14 de julio de 1764 se publicó la prohibición (2) y con la misma fecha salió un edicto parecido del arzobispo de Tréveris Juan Felipe von Walderdorf. En la ciudad de Tréveris revestían las dificultades especial importancia, pues nadie osaba proceder contra Hontheim, sobre quien recaían serias sospechas de ser el autor. Por carta del 9 de mayo de 1764 Clemente XIII había demandado al elector nuevas pruebas de sumisión (3) y en su respuesta (4) se reconocía aquél obligado a adoptar medidas contra el condenado libro. Al solicitar informes se presentaron una serie de votos favorables a Febronio (5); a pesar de todo el 14 de julio llegó un decreto con la prohibición de la obra del vicario general de Tréveris y al oficial eclesiástico de Coblenza (6). Como Oddi demostrara que no se daba por satisfecho con el decreto, el 5 de agosto se hizo una nueva redacción. Para entonces ya corría la voz de que se concedía al libro excesiva importancia, que por cierto no tenía, con lo cual se conseguiría un resultado muy distinto del apetecido (7).

(1) *Ibid.*; Zaccaria, I, 34 s. Cf. \*Extractus protoc. archiepiscopalis vicariatus Mogunt. del 21 de mayo de 1764, Nunziat. di Germania 652, loco cit., así como la \*carta del vicariato al consejero eclesiástico y al deán Amós del 2 de agosto de 1764, *ibid.*

(2) \*Relazione della negoziata di Msgr. Oddi (1764), loco cit., f. 128; el texto de la prohibición en Nunziat. di Germania, 652, *ibid.* y en Zaccaria, I, 38 ss.

(3) \*Epist. VI, f. 277<sup>b</sup>, *Archivo secreto pontificio*.

(4) \*fecha Ehrenbreitstein 1764 mayo 27, Nunziat. di Germania, 652, *ibid.*; Zaccaria, II, 35 ss.

(5) \*La proibizione nostra merita d'esser ben apprezzata, e se non fosse stato il riflesso di render più meritevole V. Ecc<sup>a</sup> appresso la S. Sede, non senza difficoltà saressimo pervenuti a questo passo, essendo stati più consiglieri, tanto ecclesiastici che secolari, d'un contrario sentimento. Carta del oficial arzobispal Radermacher (ciertamente a Oddi), fechada en Ehrenbreitstein, 28 de julio de 1764, Nunziat. di Germania, 652, f. 187, loco cit.

(6) Tanto el primer \*texto, sin terminar, como el definitivo, del 14 de julio de 1764, en Nunziat. di Germania, 652, *ibid.*; el último también en Zaccaria, I, 37 s.

(7) Cf. las \*cartas de Radermacher desde Ehrenbreitstein del 31 de julio

El obispo de Bamberg y Wurzburg Adam Federico Seinsheim manifestó también al principio poco entusiasmo por intervenir y trató de excusarse. Oddi lo atribuía al influjo del canonista wurzburgués Barthel, quien acababa de dar acogida en tres publicaciones a conceptos febronianos (1). Como el prelado expresase sólo de palabra su desaprobación le rogó el Papa por un breve del 3 de febrero de 1765 que diera una prohibición pública siguiendo el ejemplo de otros prelados (2). Pasadas algunas semanas salió por fin un decreto en este sentido (3) que Clemente XIII elogió en un breve de acción de gracias (4).

El landgrave José von Hessen-Darmstadt, obispo de Augsburgo, fué al principio entusiasta partidario de Febronio y calificó el libro de útil y necesario para la reconquista de libertades religiosas. Oddi trabajó entonces por hacer cambiar de opinión a los consejeros y visitó al obispo personalmente en su finca (5). Sólo porque entonces fué prohibido un libro jansenista aparecido en Augsburgo con la aprobación del vicario general, pudo lograr Oddi lo mismo para Febronio, el cual incluso defendía a los jansenistas de Utrecht (6).

y 5 de agosto de 1764, loco cit. En la última (f. 190): Però non so se tutte queste proibizioni avranno l'effetto desiderato, specialmente in vista della repugnanza dell'altre corti come quella di Vienna, Virzburgo ecc. Mi sembra che si fa troppo onore al Febronio con metter contro di lui tutto in movimento, e forse sarebbe stata più proficua la semplice condanna di Roma, come è stato praticato con tanti altri libri, poichè sprete vilescunt.

(1) \*Questi nelle tre dissertazioni che ha pubblicate sul concordati di Germania, ha non oscuramente, con qualche riguardo però e risparmio della riputazione della S. Sede, gettati i principali fondamenti delle massime febroniane. Relazione della negoziataz. di Msgr. Oddi (1764), Nunziat. di Germania, 721, f. 129<sup>v</sup>, ibid.

(2) Bull. Cont., III, 51 s.

(3) \*el 11 de marzo de 1765 para Wurzburg, en Nunziat. di Germania, 652, loco cit.; Zaccaria, II, 44 ss.; el 13 de marzo para Bamberg, ibid., 48 ss.

(4) \*del 19 de junio de 1765, Epist. VII, f. 466, loco cit.

(5) Garampi, compañero de Oddi, informa de esto: \*Parlai col sigr. Vicario Generale e mi lamentai che non fosse finora uscita veruna proibizione di Febronio. Mi disse che tanto egli che altri del vicariato fin da molto tempo aveano promossa una tal cosa, ma che il vescovo pareva essere di diferente avviso, e mi pregò a fare in modo che il vescovo si resolvesse. Diario e viaggio del card. Garampi per la Germania nel 1764, Miscell. di Garampi 77, y Nunziat. di Germania, 653, loco cit.; copia como Cod. 1117 en el *Archivo general de Carlsruhe*; cf. Weech, 6.

(6) \*Relazione della negoziataz. di Msgr. Oddi (1764), Nunziat. di Germania, 721, f. 130, loco cit.; \*Prohibición del 7 de octubre de 1764, en Nunziat. di Germania, 625, ibid.; Zaccaria, II, 54 s.

En las diócesis de Freising y Ratisbona, publicó el obispo Clemente Wenceslao de Sajonia la prohibición con fecha 14 de junio de 1764 (1), por lo cual un breve pontificio del 4 de agosto le dió expresivamente las gracias (2). En Passau (3) y en Basilea (4) recordó también el Papa el asunto. De esta suerte fueron condenando con el tiempo sucesivamente la obra de Febronio la mayor parte de las diócesis (5). Como final fué publicada también, en septiembre de 1765, otra condenación de carácter científico dada por la universidad de Colonia (6) a la cual el Papa expresó su gratitud el 19 de octubre (7).

Con todo, las pesquisas por venir en conocimiento del verdadero autor habían llevado a un éxito manifiesto. Como ayudante de Oddi, nombrado nuncio extraordinario para la dieta electiva de Francfort, había enviado el nuncio de Colonia, Lucini, un secretario (8), el cual tuvo la suerte de trabar amistad en Francfort con aquel clérigo bajo cuya salvaguardia se había realizado la impresión del Febronio. Tratábase del canónigo de la catedral de San Bartolomé de Francfort Du Meitz (9). Además del secretario, Oddi tuvo también conocimiento de visu del original manuscrito del Febronio; pero

(1) en \*Nunziat. di Germania, 652, loco cit.; Zaccaria, II, 55 s.

(2) \*Epist. VII, f. 24, loco cit.; Bull. Cont., III, 887 s.

(3) \*31 de marzo de 1764, Bull. Cont., III, 895.

(4) 12 de septiembre de 1764, Bull. Cont., III, 895.

(5) Así también en Leiden por carta pastoral del 16 y decreto del 22 de diciembre de 1764, en Constanza el 18 de mayo de 1764, en Praga el 20 de mayo de 1764 (textos en Nunziat. di Germania, 652, loco cit., los dos últimos también en Zaccaria, II, 40 ss., 52 s.). El obispo Guillermo Antón de Paderborn escribió a Lucini (\*el 17 de marzo de 1768, loco cit.) que en su diócesis era inútil la prohibición porque ¡no había ni protestantes ni taberna literaria! Sobre Viena, donde la censura estaba en mano del gobierno, v. más adelante, pág. 124.

(6) Lucini remitió el 22 de septiembre de 1765 este \*Iudicium academicum (carta y fondo en Nunziat. di Germania, 652, loco cit.).

(7) Bull. Cont., III, 1028 s.

(8) Informe de Lucini del 22 de abril de 1764, en Cardauns, 733 s. Que hubo de ser Garampi, como Carauns admite (735), parece imposible según Dengel (Garampi in Deutschland, 81) y Weech (38); Garampi hubiera informado indudablemente de ello en su \*Diario e viaggio del card. Garampi per la Germania nel 1764 (loco cit.), en donde habla de la llegada del funcionario de la nunciatura de Colonia, Girami, maestro di Camera a Francfort el 21 de febrero para apoyar a Oddi.

(9) \*El canónico Du Meitz, consigliere del pr. di Stavelò e canonico della chiesa imperiale di S. Bartolomeo di Francfort, è quello che da Giustino Febronio è stato incaricato della stampa del suo libro fattasi qui dall'Esslinger. Non è stato possibile il trargli di bocca il vero nome dell'autore, se non che ha detto una volta per incidenza che è un vescovo (Diario e viaggio del card. Garampi per la Germania nel 1764, Miscell. di Garampi, 77, *Archivo secreto pontificio*).

fué imposible por largo tiempo sonsacar al canónigo el nombre del autor; sólo se dedujo que se trataba de un prelado alemán. Con todo, Du Meitz acabó por descorrer el velo del enigma. El secretario de la nunciatura hizo como si no lo creyera hasta que el canónigo le mostró cartas de Hontheim referentes a la impresión. Aunque no consiguió hacerse con ejemplares de dichas cartas, en lo sucesivo sí que entregó Du Meitz hojas manuscritas que contenían adiciones para la segunda edición entonces precisamente en prensa, como también una presunta carta de Krufft dirigida a Febronio (1). Lucini y Oddi informaron del caso a Roma inmediatamente (2). Con todo, oficialmente no se quiso dar fe todavía durante largo tiempo a la participación de Hontheim (3).

La curia romana había conseguido con esto pruebas fehacientes del verdadero autor de la obra condenada, pero no teniendo en las manos los propios documentos atestatorios, era difícil tomar una determinación inmediata contra él (4). Du Meitz creyó lo mejor callarse (5) y Oddi mismo no pudo conseguir de los electorados más que explicaciones vagas en orden al descubrimiento del autor. Hont-

(1) \*J'ai enfin attrappé une feuille des augmentations que l'on fait a Fébronius, y lo envío en el original (Du Meitz a Oddi el 4 de junio de 1764); \*voici encore un échantillon des additions faites à Fébronius (el 21 de junio de 1764); \*remito documentos importantes: l'un est d'une lettre écrite à Msgr. de Hontheim, comme je suppose avec raison, par Krufft, et que celui-ci a communiqué à son libraire, le sollicitant en conséquence de pousser la nouvelle édition avec toute la ferveur possible; l'autre est l'ordre que S. A. E. de Mayence a envoyé à notre chapitre (el 15 de agosto de 1764). Nunziat. di Germania, 652, loco cit. Cf. \*Relazione della negoziaz. di Msgr. Oddi (1764) (Nunziat. di Germania, 721, f. 133<sup>b</sup>, ibid.): Oddi è riuscito di avere in mano non solo gli attestati di chi ha veduto l'originale manoscritto dell'opera, ma eziandio alcuni fogli originali di giunte fatte dell'autore per la nuova ristampa.

(2) Véanse las cartas de Lucini del 22 de abril y 30 de junio; y la de Oddi del 31 de mayo de 1764 a Torrigiani, en Cardauns, 733-737.

(3) Así Radermacher en su \*carta del 15 de agosto de 1764: Dal suo [scil. di Hontheim] discorso non avrei potuto inferire d'esser lui stesso autore, più tosto io dovrei giudicar il contrario. Nunziat. di Germania, 652, f. 195, loco cit.

(4) Cardauns, 736.

(5) Las cartas anunciadas (publicadas en el Journal von und für Deutschland, 1791, 354 s.) y el manuscrito original del «Febronio» los dió Du Meitz, el mes de septiembre de 1778, en posesión a un sabio protestante de Heidelberg (según Mejer, 57, al consejero eclesiástico Wieg; cf. el prólogo de dicha publicación de las cartas). La realidad del descubrimiento hecho por Oddi lo dió a la publicidad más adelante el propio Hontheim; v. Walch, Neueste Kirchengesch., I (1774), 155. A Krufft (en Mejer, 224, 266) se debió una nueva interpretación que Cardauns fué el primero en refutar (738).

heim siguió aún más de un año victorioso respecto a su inmunidad (1).

La primera edición del Febronio había constituido un verdadero éxito editorial. Al siguiente año de 1764 aparecía ya una traducción alemana y en 1765 veía la luz la segunda edición latina de la obra (2). El texto estaba aumentado en un tercio; luego seguían ciento cincuenta páginas de apéndices que contenían discusiones sostenidas con los críticos más eminentes. Hontheim hace de nuevo profesión de fe católica, pero con redoblada furia arremete contra el método hasta entonces tradicional en la enseñanza de la teología y de los cánones y contra el influjo de la Compañía de Jesús. Sólo en contados pasajes de la obra se suaviza la frase, en muchísimos en cambio es aún más tajante.

Con creciente anhelo seguía el ya animoso autor el éxito cada vez más pujante de su engendro; todo conato de Roma por influir en él hubiera resultado estéril. Sobre todo le favorecía la protección que le dispensaba su abúlico señor el elector de Tréveris (3). Lo mismo cabe decir del sucesor Juan Felipe Walderdorf y del príncipe de Sajonia y Polonia Clemente Wenceslao, elegido el 10 de febrero de 1768. Emparentado éste, como nieto del emperador José I, con altas dinastías de soberanos, había sido preconizado obispo de Freising y Ratisbona en el mes de abril de 1763 sin estar ordenado in sacris (4). Pasados algunos años de vida más cortesana que de preparación espiritual, se hizo consagrar obispo el 10 de agosto de 1766. Poseía ya un breve que le facultaba su elección para coadjutor episcopal de Tréveris, cuando falleció el elector de allí y merced a la poderosa intercesión de la emperatriz María Teresa, fué

(1) Así en Walch, loco cit.

(2) Woker, Hontheim und die röm. Kurie, II. Acerca de sus discusiones v. Zillich, 35. En septiembre de 1764 \*informa Garampi: E anche stato tradotto il libro in tedesco, e nella traduzione si è anche peggiorato il testo dell'autore (Diario e viaggio del card. Garampi per la Germania nel 1764, Miscell. di Garampi, 77, loco cit.

(3) Sobre su gobierno cf. el informe del embajador imperial en Maguncia del 17 de diciembre de 1765; v. Brunner, Humor, II, 422 ss.

(4) Los documentos de sus pretensiones en Brunner, ibid., I, 113 ss., II, 331 ss., 424, 426, 428 (II, 386 s. y 396 ss. se le han atribuido erróneamente). Cf. Dengel, Garampi, 34; F. Schröder, Wie wurde Klemens Wenzeslaus Erzbischof von Trier?, en el Hist. Jahrb., XXX, 24 ss.; Allg. Deutsche Biographie, IV, 309 ss.; Katholik, LI (1871), 2, 29 ss. Acerca de sus dogmas de gobierno iluministas informa Schüller, Aufklärung und geistl. Behörden im Erzstift Trier, en Trierische Heimat, IV (1928), 106 s., 117 ss.